

EXPOSICIÓN
EL TIEMPO DE LA MEMORIA
TESOROS DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DE CATALUÑA EN GIRONA

La sede de Girona del Museo de Arqueología de Cataluña acoge las colecciones arqueológicas recuperadas en las excavaciones de diferentes yacimientos de las comarcas gerundenses. Dichas colecciones fueron recopiladas por la institución museística más antigua de las comarcas de Girona, el *Museo Provincial de Antigüedades y Bellas Artes*, que fue creado en 1845 por la *Comisión Provincial de Monumentos*. Desde 1857, el museo se halla en el monasterio de Sant Pere de Galligants.

Con motivo de los 175 años de su fundación, la exposición presenta algunos de los objetos más relevantes de las colecciones del museo. De gran calidad estética, las piezas exhibidas son tesoros arqueológicos que conmueven, pero también son excepcionales a causa de la carga histórica que conllevan. Como cultura material del pasado, cuentan historias y son testimonios de la memoria histórica de la vida y de la muerte. Es un recorrido que se fundamenta en las constantes biológicas y psicológicas de la naturaleza humana. Todos y cada uno de estos tesoros esconde y rezuma historia y poso, con anécdotas, tradiciones, particularidades, peculiaridades. Faros de memoria, arcilla de identidades, pedazos de humanidad, que nos acercan al pasado y nos demuestran cuán importantes son los museos para que la vida continúe.

TIEMPO DE VIDA

De dónde venimos, a dónde vamos...

Los humanos nos planteamos el origen de la vida desde diversas perspectivas, que en sus inicios tuvieron un cariz especialmente mítico y religioso, pero que, con la aparición de la filosofía, han ido derivando hacia explicaciones de orden científico. Por otra parte, la especie humana ha demostrado una gran capacidad de adaptación, de síntesis, de creación, de conciencia o de comunicación mediante el lenguaje, que nos ha llevado a un grado de tecnificación capaz de llegar hasta metas inimaginables. La inteligencia nos ha permitido una nueva forma de adaptación mediante la cultura, que es

mucho más rápida que la adaptación biológica. Las diferentes sociedades y culturas han seguido caminos distintos a la hora de crear un relato en torno a la organización de la existencia y la relación con el entorno que la rodeaba.

NACER

Desde que nacemos, los humanos aprendemos a observar, reconocer e identificar las características del entorno físico y social que nos rodea. Aprendemos de todo y de forma global, a la vez que nos relacionamos con los demás, adultos y niños, y asimilamos la cultura y los hábitos de nuestro entorno: un entorno que vela por nuestro desarrollo. A medida que el niño crece y progresa en su aprendizaje, avanza en su camino para integrarse a la comunidad como adulto. Las etapas de este proceso están marcadas por rituales de paso, bien conocidos por los antropólogos, que a veces dejan rastros, en forma de objetos, en el registro arqueológico.

A lo largo de la historia, los juegos han contribuido al desarrollo físico y mental de los niños, activando la capacidad estratégica, el espíritu creativo o la competitividad, ya sea de manera individual o grupal. A través del juego los niños descubren el entorno, imitan el comportamiento de los adultos y se relacionan con otros niños. Con meses, los pequeños juegan con sonajeros o pequeñas figuras de cerámica. Más adelante, los juegos de rol llevarán a las niñas a jugar con muñecas y a los niños con espadas, caballos y carros.

COMER

La alimentación es vida: sin alimentación no hay vida. Desde las primeras comunidades, la economía se basaba en gestionar los recursos naturales a través de la recolección, la caza y la pesca. Los hombres y las mujeres crearon artefactos que les facilitaron la obtención de estos recursos, su elaboración y su consumo. Hace 7.000 años, el nacimiento de la agricultura y la ganadería implicó el control humano de los bienes de consumo, la posibilidad de crear y almacenar excedentes y el intercambio comercial. Asimismo se fueron formando hábitos y tradiciones alimentarias que, a menudo a través de la religión, se convirtieron en característicos de diversas comunidades.

Desde los albores de la humanidad, la elaboración de herramientas se basó en el uso de materias como la piedra, la madera, huesos, conchas, etc., modificando su forma sin alterar su estructura interna. Con la agricultura y la ganadería, así como con el sedentarismo, las materias se transforman y se mezclan creando materiales artificiales como la cerámica y los metales.

Actuando de prolongación de la mano, los cuchillos representan los gestos cotidianos de los seres humanos. Desde el paleolítico, se han utilizado para pinchar y cortar. Las diversas maneras de empuñarlos y las formas que puede adquirir la hoja ilustran una multitud de usos prácticos, tanto en el campo, como en la cocina o en la mesa.

PRODUCIR

El descubrimiento de la cerámica, el vidrio y la metalurgia permitió ampliar y diversificar la producción de herramientas e instrumentos, cada vez más variados y eficientes: recipientes para cocinar y el almacenar alimentos, herramientas para el cultivo, la caza, la pesca y otras actividades de transformación de la naturaleza. El conocimiento tecnológico facilitó la incorporación de elementos decorativos de gran valor estético y simbólico a algunos de estos objetos de la vida cotidiana, convirtiéndolos en piezas de prestigio, de diferenciación social, en pequeños tesoros que, gracias a la arqueología, hemos podido recuperar.

Los recipientes, no son únicamente meros contenedores, sino que son un testimonio esencial de la evolución cultural. Con la capacidad tecnológica y el descubrimiento de nuevos materiales, se van preparando y perfeccionando consiguiendo formas estéticamente más refinadas y más afines a su función. Todos ellos tienen en común una acción y un instante en el que fueron elaborados y usados. Un instante de vida.

Los recipientes, especialmente los contenedores cerámicos, por su abundancia y variedad en el registro arqueológico, han sido desde siempre una de las herramientas de estudio más útiles para la arqueología. En un principio constituyeron la base de las secuencias cronológicas. Actualmente, con las nuevas técnicas de investigación, nos informan de detalles de la vida cotidiana fundamentales para la comprensión de las comunidades que los fabricaron y los utilizaron.

DISFRUTAR

Más allá de las necesidades básicas de subsistencia, los seres humanos siempre hemos deseado poseer objetos que satisfagan los aspectos más íntimos y personales, así como disponer de momentos para el ocio y el tiempo libre. La sedentarización, en el neolítico, y sobre todo la creación de excedentes en las culturas griega y romana permitieron disponer de los recursos suficientes para fabricar, comprar e importar objetos de consumo, considerados de lujo, tanto por el valioso material con el que estaban hechos y que, generalmente, no tenían a su alcance, como por el trabajo y las técnicas especializadas que requerían para su elaboración. Un ámbito muy diferente es el del juego, una actividad tan vieja como la misma especie humana y propia de su socialización y ocio, que experimentó un notable desarrollo en las sociedades antiguas.

Objetos destinados a la higiene y al cuidado personal, pero también instrumental médico y quirúrgico. Objetos que facilitan el comercio, como las pesas, medidas y monedas, pero también material e instrumental de escritura, que permite la transmisión y la conservación de ideas y de conocimientos que hasta el momento de la aparición de la escritura solo se podían transmitir oralmente. Se iniciaba así una explosión de posibilidades y capacidades de comunicación de todo tipo de contenidos que hoy en día aún continúa. Bienestar y ocio, disfrute físico, pero también disfrute espiritual e intelectual.

Los hábitos cotidianos de higiene corporal han experimentado importantes variaciones a lo largo de la historia. En el mundo clásico (griego y romano), el baño se convirtió en una expresión social y de ocio, además de terapéutica y de cotidianidad, y las mujeres y los hombres dedicaban parte de su tiempo a la higiene y el cuidado del cuerpo.

Ya en la prehistoria los seres humanos quemaban maderas aromáticas y resinas para que desprendiesen aromas y fragancias agradables, sobre todo en los espacios culturales de los santuarios y en los rituales funerarios, pero también en el ámbito cotidiano y del atuendo personal. Los

recipientes utilizados, de diversas formas y orígenes, contenían aceites perfumados que se difundieron, a través del comercio, como objetos exóticos y prestigiosos.

El juego es una forma de socialización inherente a la humanidad. Los momentos libres, sin actividad, provocaron la invención de cientos de juegos, cuya vigencia ha llegado hasta nuestros días. En la antigüedad, los juegos de adultos ocupaban largos ratos de ocio, especialmente los de mesa y los de azar.

Desde el paleolítico se documenta la voluntad de adornar partes significativas del cuerpo, que, además, podían ser un elemento que diferenciaba a los miembros notables del grupo. El cuello, los dedos, las muñecas, las orejas, la cabeza, los tobillos, se adornan paulatinamente con elementos que se encuentran en la naturaleza. La extracción de metales, la transformación de minerales y la aplicación de gemas para crear estos pequeños artículos de lujo implicaron, ya por aquel entonces, una especialización manufacturera singular.

Sin embargo, la exhibición de joyas obedecía a necesidades de presentación social y de indicación de estatus que sobrepasaban los mismos límites temporales de la vida. Por ello, pendientes, collares, pulseras, anillos, colgantes, fíbulas o hebillas a menudo se hallan en las tumbas, como acompañamiento funerario de quien las había usado en vida.

Cuando la humanidad es capaz de generar excedentes, se produce el intercambio y el comercio. Incluso antes de la aparición de la moneda, el intercambio era el medio de conseguir unos bienes a cambio de otros. La navegación fluvial o marítima será la principal vía de comunicación, transporte y comercio. El comercio en época antigua era una actividad estructurada, con rutas bien definidas y con barcos y puertos adaptados para su cometido.

LUCHAR

La violencia ha sido una constante en la historia de la humanidad, hasta el punto de que el filósofo griego Platón, en el siglo IV a. C., consideraba el concepto de la Paz como una circunstancia excepcional entre la violenta normalidad. Esta violencia, que podía abarcar todos los aspectos de la sociedad y de la vida cotidiana, acababa por manifestarse en grandes estallidos de disputas y de enfrentamientos bélicos. También había una violencia vinculada a los ritos y creencias, que se manifestaba en forma de sacrificios humanos. Además de las armas, el registro arqueológico ha conservado abundantes muestras de actos violentos: cuerpos enteros o partes del cuerpo y esqueletos de las víctimas con evidentes signos de heridas y lesiones.

La guerra ha sido uno de los grandes motores tecnológicos a lo largo de la historia. El armamento es uno de los elementos más frecuentes en los yacimientos arqueológicos, aunque a veces puede costar diferenciar lo que es especialmente bélico de lo que puede ser una herramienta de caza o simplemente un símbolo de prestigio.

CREAR

Desde la prehistoria, las evidencias materiales vinculadas a las prácticas o doctrinas religiosas eran los elementos que vehiculaban las relaciones entre los seres humanos y los seres superiores o divinidades. Con el mundo clásico, los actos asociados a la religión pública, que exigían también el compromiso de los ciudadanos en la participación de ceremonias de carácter cívico, se llevaban a cabo en espacios públicos destinados a tal fin, como santuarios o templos que, a su vez, eran también un elemento definidor de la identidad colectiva. Tenemos constancia de otras prácticas pertenecientes al ámbito más personal y familiar, asociadas a unos valores morales y éticos a través de los que se pretendía obtener un bienestar individual. Ambas vertientes, tanto la pública como la privada, iban ligadas a conceptos y anhelos más profundos de plenitud y superación, relacionados con el arte y la expresión artística.

Mitología, religión y superstición: búsqueda de explicaciones a los grandes misterios de la vida y de la muerte; expresión pública y privada de las creencias; propiciación de la buena suerte para afrontar los miedos más íntimos y personales.

El proceso creativo responde a la necesidad humana de expresar una emoción o idea, a partir de la capacidad de abstracción de esta y su representación formal o material. A través de diferentes expresiones artísticas (pintura, escultura, cerámica, etc.), los humanos han dejado testimonio de rasgos propios de las diversas culturas que han modelado.

HORA DEL ADIÓS DEFINITIVO

La conciencia de que la vida tenía un inicio y un final ha estado y sigue aún presente en los seres humanos; y este hecho ha condicionado la relación que estos han establecido con su entorno. Cielo, tierra, montañas, ríos y mares, animales y plantas han sido recreados y asignados a un conjunto de rituales, creencias y divinidades más o menos complejos.

La manera de enfrentarse a la muerte y, sobre todo, a lo que ocurre después de ella ha sido uno de los elementos clave abordados por toda forma religiosa. De este modo, se da respuesta a los temores y las cuestiones esenciales, a la vez que se cohesionan las necesidades espirituales de una comunidad, lo cual la fortalece. Por otro lado, la creencia en el más allá, en la vida después de la muerte, el culto a los muertos han sido poderosas herramientas de control al servicio del poder.

MORIR

El cementerio y la tumba, como lugar físico de reposo, definen un paisaje funerario y se convierten en un espacio de recuerdo y de memoria colectiva e individual, también de diferenciación social, de legitimación y de visualización de las élites. A lo largo de la historia, las formas materiales de estos espacios son múltiples, abarcando desde simples fosas a grandes monumentos funerarios, desde tumbas colectivas a sepulturas únicas o reutilizables. Los rituales, las ofrendas, el ajuar, el vestido denotan el cuidado de la persona fallecida así como su posición en la comunidad. Por el contrario, no tener derecho a las prácticas funerarias lleva implícito la exclusión de un grupo social.

Los cuerpos de los muertos no se abandonan en cualquier lugar sino que tienen su propio espacio. Desde los neandertales, hace 40.000 años, los seres humanos hemos ido combinando la inhumación y la incineración para cuidar de los muertos. La inhumación es el entierro en una fosa, un nicho o un contenedor, normalmente en un espacio delimitado conocido como necrópolis o cementerio. La incineración se refiere a la cremación del cuerpo para convertirlo en cenizas.

Epílogo

El actual Museo de Arqueología de Cataluña en Girona, heredero del antiguo Museo de Sant Pere de Galligants, custodia las colecciones arqueológicas más importantes de las comarcas de Girona. A través de los objetos, la exposición nos ha hecho transitar desde el origen de la vida hasta el momento de la muerte, del paleolítico a la época visigótica, por una cuarentena de yacimientos arqueológicos de este territorio. Un recorrido único, no solo por la experiencia compartida, sino también por la emoción del descubrimiento de los emplazamientos más importantes de la arqueología gerundense (tanto terrestre como subacuática), que nos incitan a pasear y disfrutar de los parajes que son una fuente de conocimiento de nuestro pasado histórico.